



* Por Azalea Lizárraga C.

¿Un tricolor resquebrajado?..



Dicen los que todo lo saben que en política no hay casualidades, por lo que debemos analizar contextos más amplios para medio entender el por qué o para qué se suscitan ciertos comportamientos a todas luces disímbolos o extraños.

Así las cosas, en los diversos escenarios de la arena política no existen los eventos aislados como tal, todos se encuentran interrelacionados de forma tal que quienes mueven los hilos del poder obtienen los resultados deseados, para bien o para mal.

Los del populacho podemos asombrarnos o hasta molestarnos por los cambios abruptos en el pensar, decir o hacer que escenifican los actores políticos en un determinado lapso de tiempo.

Coincidirá usted conmigo que la congruencia e ideología parecen ser vocablos que se han ido desdibujando en el argot político, para convertirse en un fardo pesado que hay que hacer a un lado o, en el mejor de los casos, son moneda de cambio para progresar, la mayoría de las veces en el ámbito económico y que trae consigo la aparición de socios o compinches que sustituyan a los que antaño eran amigos

y compañeros con los que se soñaba en transformar al estado o país.

Dígame usted si no califica como tal el actuar del presidente nacional del PRI, Don Alito Moreno, después de la ventaneada que le dieran sobre su ostentosa forma de vivir; o la abstención que algunos senadores manifiestan durante las reuniones de comisiones y que abren la puerta para negociaciones en lo privado que, eventualmente les hará ver la luz en un contexto nacional de posible aprobación o no, de dos iniciativas presidenciales cabildeadas fuertemente por el partido en el poder. Hay quienes sostienen que dichas abstenciones son tierra fértil para recibir propuestas que garanticen bienestar y/o futuro político, entiéndase que en el ámbito personal, no el del país.

Dos sucesos nacionales que sí los ligamos al acontecer estatal explican, en parte, lo que sucede en el devenir de, cuando menos, un partido que está en franco declive en militancia y liderazgo, el otrora invencible PRI. Juzgue usted. Lo nacional da sustento a rumores como el de que Manlio Fabio Beltrones es nuevamente, para los pocos que consideran que alguna vez dejó de serlo, el dueño del PRI Sonora y, con ello del destino político de los priistas en el estado, la mano que mece la cuna y maneja los hilos del poder. Una percepción que algunos resienten y/o deciden ignorar.

Porque, ¿de qué otra forma se explica usted los últimos movimientos que se han suscitado en el priismo sonoreño? Empezando con la renuncia voluntaria de Onésimo Aguilera a una dirigencia estatal que ya tenía, "haiga sido como haiga sido", y avalada por tribunales

electorales, no sin antes designar a Rogelio Díaz Brown como Secretario de Organización, y que un día después haya sido ungido ya como presidente estatal del tricolor, aún siendo tercero en el orden de prelación para serlo, pero al coincidir con la ausencia de la secretaria general, Iris Sánchez Chiu, quien solicitó licencia previa para atender asuntos personales, asume el liderazgo del partido, cuando menos en lo oficial, el real es otra historia.

Ciertamente son tiempos difíciles para todos los partidos políticos de oposición, pero especialmente para el tricolor, porque sin la fuerza política del liderazgo nacional o estatal que representaba ocupar la presidencia de nuestro país o la gubernatura en turno, el respaldo económico que fluía hacia las arcas partidistas para financiar campañas políticas en los relevos de cámaras, municipios y gubernaturas se ha ido limitando, si no es que desapareciendo gradualmente. Bueno, al menos eso se dice.

Súmele usted que los liderazgos regionales ya no responden a realidades ni intereses locales, así como una dirigencia nacional ajena a las necesidades e intereses de los estados y, seguramente, estaremos presenciando escenarios de escisión que causarán mermas considerables en la militancia. Y aunque una golondrina no hace verano, cuando son liderazgos de peso, suele permear entre la militancia inconforme o resentida. Morena y/o MC serán, indiscutiblemente, los partidos ganones. No me inclino por partido político alguno, pero admito que algunos de nuestros mejores amigos son militantes "distinguidos" del espectro colorido

que va desde la izquierda recalcitrante hasta el centro y la extrema derecha. Pudiera decir que honramos una frase que algunos le adjudican al ilustre autor francés, Voltaire: "Podré no estar de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a decirlo".

Su amistad nos honra y enriquece nuestras vivencias personales; hemos sido testigos de su actuar en la política y hasta aplaudimos su trabajo en el ejercicio de sus funciones y cargos públicos. Respeto mutuo es la frase que mejor define esos lazos que, a pesar de las diferencias ideológicas nos permite seguir compartiendo el mismo sendero. Por supuesto que también lamentamos el distanciamiento de aquellos con los que no pudimos conciliar diferencias. Son esos prietitos de arroz que nos recuerdan que las relaciones humanas son frágiles, que no hay que perder la oportunidad de vivir a plenitud, sin dejarse abatir por las circunstancias o el triste recuerdo de quienes decidieron no compartir ya más algún trecho del camino, porque la vida pasa vertiginosamente y no hay retorno. Al final del día, la preocupación por nuestro entorno siempre está presente, porque finalmente son los entes que dominan la política nacional desde los cargos de elección popular o de quienes ostentan los cargos de la función pública, quienes determinan, con sus acciones, el futuro de nuestras comunidades y el destino de nuestro país. Nuestra participación y vigilancia es mandatoria.

* azaleal@golfo.uson.mx
@lourdesazalea